

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVI
Julio-Diciembre 2020
Número 70

SUMARIO

JUAN DUNS ESCOTO: LA SUTILEZA DE FE Y RAZÓN	
Presentación: Homenaje a Isidoro Guzmán Manzano, ofm <i>Bernardo Pérez Andreo</i> (Dir.)	
Presentación del monográfico <i>Vicente Llamas Roig y Manuel Lázaro Pulido</i> (Coords.)	xv-xvii
Isidoro Guzmán Manzano <i>El Primado absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto I</i>	293-316
SECCIÓN TEOLÓGICA	
Francesco Fiorentino <i>Filosofía e teología in Duns Scoto</i>	317-346
Olivier Boulnois <i>La déduction de la Trinité selon Duns Scot</i>	347-373
Manuel Lázaro Pulido <i>Cristologismo escotista vs. cristocentrismo bonaventuriano: Esquemas filosóficos franciscanos subyacentes. En torno a la cuestión del objeto de la teología</i>	375-404
Richard Cross <i>Dependence and Christological predication</i>	405-418
SECCIÓN FILOSÓFICA	
Vicente Llamas Roig <i>Adversus Scotum: Del objetivismo especular al singularismo gnoseológico</i>	419-455
Alessandro Ghisalberti <i>Essere infinito e univocità dell'essere nella metafisica di Duns Scoto</i>	457-478
Francisco León Florido <i>La distinción formal de Duns Escoto y los orígenes del formalismo político moderno</i>	479-500
Leopoldo Prieto López <i>Suárez sobre el imperio como constitutivo formal de la ley: de Escoto a Kant</i>	501-526
DOCUMENTA	
Bernardo Pérez Andreo <i>Bibliografía de Isidoro Guzmán Manzano, ofm</i>	527-529
Manuel Lázaro Pulido y Vicente Llamas Roig <i>Bibliografía sobre Juan Duns Escoto en español</i>	531-539
BIBLIOGRAFÍA	541-579
LIBROS RECIBIDOS	581-582
ÍNDICE DEL VOLUMEN	583-586

deseo, una escucha atenta y humilde que otorga la iniciativa al creador, rebajando nuestro yo y desnudando nuestro ser de apetito innecesario. Se trata de una llamada que invita a elegir el Infinito frente a “una infinidad de finitos” (148).

El pensamiento sobre Dios no es reducible a una idea. Es el Dios de la patrística judía, un Dios relacional “que conoce a cada cual por su nombre y se hace llamar y reconocer como su Dios personal” (156). Pero Dios es inefable, lo que conocemos de Él es su incognoscibilidad y, a partir de ahí, reconocemos que es la condición de todo conocimiento. Porque Dios es fuente de todo conocer y de la razón de ser de todas las cosas.

En el último capítulo, aparece la figura de Dios en el deseo, expresada en la oración, acción humana orientada a la actuación de Dios en el mundo. Pero la oración no es petición, no actúa como reclamo, sino que es la acción necesaria para hacer hueco en el alma (183). La oración, la acción por excelencia, permite al hombre reconocer el amor de Dios. Y este amor, según nos traslada la Escritura, es lo primero que conocemos de Dios. La lógica bíblica apunta a experimentar el amor de Dios en primer lugar, para luego creer en Él. Reconocer a Dios es, por tanto, experimentar su amor. El amor, además de ser el sustento de la fe, es principio gnoseológico sobre Dios. Atravesada por la esencia del amor, la naturaleza humana puede entonces ver a Dios, a la Trinidad, y dotar de sentido auténtico su existencia. Una existencia jalonada por una experiencia personal de Dios vivida en comunidad, pues la dimensión interpersonal prueba la autenticidad de la dimensión personal de la fe judeocristiana (198).

El epílogo que cierra el libro retoma de nuevo el desafío actual del hombre de la inevidencia de Dios. Pero ahora, las dudas se tornan certezas, sobre todo a partir de la inversión del “homo capax Dei”, esto es, la constatación a partir de la encarnación de Cristo de la necesidad de Dios de su criatura, la necesidad de Dios de realizar su sueño, de completar su obra creadora en el hombre.

Concluimos como empezábamos, citando a Nietzsche en su diagnóstico sobre el cristianismo y afirmando con él que la fe en el Dios cristiano se ha hecho increíble. Por eso la necesidad de leer “Más allá de la muerte de Dios”, para huir de los excesos de un Dios acomodaticio a los intereses humanos, adentrándonos de nuevo en la lectura veterotestamentaria y hacer así creíble nuestro testimonio sobre la presencia de Dios en el mundo.

Antonio Martínez Macanás

García-Baró, Miguel, *Kant y herederos*, Sígueme, Salamanca 2019, 237 pp., 14,5 x 21,5 cm.

Este volumen completa la trilogía de Miguel García-Baró y la editorial Sígueme sobre la historia del pensamiento occidental. La primera entrega, *Sócrates y herederos*, se dedicaba a la historia de la filosofía antigua y medieval. La segunda, *Descartes y herederos*, se centraba en la Edad Moderna. Esta última quiere detenerse en la Edad Contemporánea, desde la figura cenital del filósofo de Königsberg hasta el siglo XX. García-Baró, catedrático de Filosofía en la Universidad de Comillas, se propone continuar la tarea de exponer el pensamiento filosófico occidental con rigor pero con claridad, huyendo de anecdóticos y rebajas especulativas que han dañado más que beneficiado a la docencia del ámbito filosófico.— El libro se divide en diez capítulos en los que se exponen los puntos teóricos más sobresalientes del pensamiento contemporáneo. El primero de ellos, «La filosofía crítica como drama» (15-49), estudia la obra de Kant, partiendo del «hombre Kant» y una breve idea general de las pretensiones del

filósofo. El grueso del capítulo lo conforman las dos partes dedicadas a la explicación de sus dos magnas obras, la *Crítica de la razón pura* y la *Crítica de la razón práctica*. Concluye este primer capítulo con una sección que cerrará todos los capítulos del libro y que titula «Lecturas», muy interesante para dar a conocer las traducciones y trabajos que tanto en español como por parte de especialistas extranjeros han visto la luz. El segundo capítulo, «El sistema de la libertad» (51-62), está dedicado a Johann Gottlieb Fichte, iniciador del *idealismo absoluto* y sigue el mismo esquema que el capítulo primero: unas páginas sobre la persona del filósofo para posteriormente acometer las obras más significativas, la *Doctrina de la ciencia* y *El destino del hombre* y la *Exhortación a la vida bienaventurada*. El capítulo tercero se titula «Schelling y la inversión parcial del idealismo» (63-71). El cuarto, «Hegel y las transformaciones políticas del idealismo» (74-88) trata el pensamiento de Hegel desde *Fenomenología del espíritu* con los continuadores de la doctrina hegeliana (los socialistas franceses, Feuerbach y Marx). El capítulo quinto, «Un episodio empirista y las filosofías de la voluntad al margen de la razón» (89-104), se centra en los herederos de la escuela empirista (Stuart Mill); y los filósofos más sobresalientes en cuanto a la filosofía de la voluntad: Schopenhauer (*El mundo como voluntad y representación*); y *La voluntad de poder* de Nietzsche.— El sexto capítulo, «Lo realmente nuevo en el siglo XIX» (105-127), entra de lleno en el análisis del pensamiento de Kierkegaard; el rescate del olvido del casi desconocido para muchos hoy día de Maine de Biran y la obra de Henri Bergson. La última página la dedica el autor al pensador francés Emmanuel Mounier. El capítulo séptimo, «Entre el XIX y el XX» (129-145), se inicia con el estudio de los pensadores que vuelven a tener en Kant su mayor influjo creando el denominado *neokantismo* y el *neoristotelismo* formentado por la Iglesia católica (Brentano). En las páginas siguientes el autor analiza la figura de Dilthey, de Max Weber, de Peirce, de Soloviov y Rosenzweig. Es en el capítulo octavo, «El movimiento fenomenológico y la analítica “existencialista”» (147-172), cuando llega el momento de estudiar a Edmund Husserl a partir de *Investigaciones lógicas* y lo que será la eclosión de las denominadas *fenomenologías* que llegan hasta nuestros días. Tras Husserl, es objeto de estudio la obra de Scheler, sobresaliendo *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*. Sección aparte merece Heidegger y su relación con el régimen nazi; y la fuerza que adquirió su pensamiento a raíz de Sartre y Merleau-Ponty. No obstante, su *Ser y tiempo* sigue considerándose obra cenital. El capítulo noveno, «De Moore a Popper» (173-194), estudia los autores más representativos de la denominada *filosofía analítica* y *filosofía del lenguaje*: George E. Moore, que adquiere fama con sus *Principia ethica*; Gottlob Frege, con *Sobre sentido y referencia*, acentúa la importancia del *sentido* de las palabras; Bertrand Russell y sus *Principia mathematica*; Ludwig Wittgenstein, con su *Tractatus logico-philosophicus*; hasta llegar a Karl Popper y su *Lógica de la investigación científica*. El décimo y último capítulo se titula «Existencialismo, hermenéutica, estructuralismo, fenomenología que invierte la fenomenología» (195-217) y recorre los autores más relevantes del siglo XX a partir del denominado existencialismo, que arranca con Karl Jaspers y prosigue con Sartre, Merleau-Ponty y Gabriel Marcel. La segunda parte de este capítulo se centra en las tendencias que nacen después del horror de la Segunda Guerra Mundial: la hermenéutica, con Gadamer; la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno y Habermas) y Ernest Bloch con *El principio esperanza*. Seguidamente, se trata el estructuralismo y postestructuralismo (Lévi-Strauss, Foucault, Deleuze, Derrida, Levinas, Michel Henry).— Tras los diez capítulos que recorren de una manera ágil y profunda la historia de la filosofía desde Kant, García-Baró cierra el libro con un «epílogo» sumamente atrayente, referido al panorama de la filosofía española durante el siglo XX. Se fija en los autores más destacados de este período, comenzando con Jaime Balmes y su influjo posterior a través de Krause y el deno-

minado *krausismo* a través de la Institución Libre de Enseñanza. Ligado con esta institución, prosigue con José Ortega y Gasset y la asimilación de las corrientes europeas de la época. Del círculo de la *Revista de Occidente* destaca al gran pensador Xavier Zubiri. Y concluye con la eminente figura de don Miguel de Unamuno, «la más original, el pensador irreductiblemente independiente que ha dado la filosofía española de principios del siglo XX».— En definitiva, el lector que se acerque a esta obra tendrá la oportunidad de recorrer los hitos más señalados del pensamiento occidental de los últimos dos siglos, sin la obligatoriedad de ser un experto en filosofía, pero sabiendo que este recorrido se hace desde la exigencia. Es un verdadero acierto de Sígueme proporcionar a los lectores de hoy esta oportunidad de conocer de un modo ameno y cautivante las grandes cimas de la filosofía sin perder el carácter científico.

Antonio Fernández del Amor

Rousselot, Pierre, *El problema del amor en la Edad Media*, Cristiandad (colección: “Pensamiento y teología”), Madrid 2004, 190 pág., 20,5 x 12,5 cm.

Es la primera versión española de la obra, cuya edición original es: *Pour l'histoire du problème de l'amour au Moyen Age*, Druck und Verlag der Aschendorffschen Buchhandlung, Münster 1908 (Es el volumen n. 6 de una colección alemana sobre la historia de la filosofía medieval: “Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters”, Band VI, Heft 6). La edición francesa fue publicada con el mismo título por: Librairie Philosophique J. Vrin, Paris 1981.

Pierre Rousselot (1878-1915), jesuita francés y profesor en el Instituto Católico de París, es considerado como un precursor de la renovación teológica que se plasmó en el Vaticano II. También es autor de: *L'intellectualisme de saint Thomas*, Beauchesne, Paris 1908, 2ª ed. 1924. Desapareció durante la primera guerra mundial.

Esta obra es ya “clásica”: una referencia ineludible en los estudios posteriores sobre el tema del amor en el pensamiento medieval. Durante el s. XX, sólo el libro posterior de A. Nygren (pastor luterano sueco), titulado *Éros et Agápe. La notion chrétienne de l'amour et ses transformations* (3 vol., Aubier Montagne, Paris 1952; original sueco de 1930-37), puede competir con el libro de Rousselot en cuanto a originalidad e influencia.

La «Introducción» (pp. 11-39) nos ayuda a comprender el valor y la aportación de esta obra. Su autor es J. J. Pérez-Soba, profesor de Teología moral, uno de los autores más destacados del *personalismo* teológico en España, que ha tendido puentes entre Tomás de Aquino y la perspectiva personalista, sobre todo en el tema del amor.

La obra consta de dos partes, que versan sobre las dos concepciones fundamentales del amor —o “soluciones” al problema del amor— en el pensamiento medieval. En la primera, se estudia la concepción “física” (“natural”) o greco-tomista del amor, prestando especial atención a la solución tomista y a los elementos inherentes o constitutivos del amor; y se examinan dos esbozos medievales de la teoría “física”: Hugo de San Víctor (1096-1141), que plantea el problema del “amor puro”, y san Bernardo (1090-1153). En la segunda parte, se analiza la concepción “extática”, contemplando la dualidad del amante y el amado, la “violencia” del amor, el amor *irracional* y el amor como fin último.

Al final, hay dos apéndices (de 10 páginas cada uno): «El planteamiento del problema del amor en los primeros escolásticos» (apéndice I) y «La identificación formal de amor e intelección en Guillermo de S. Thierry» (apéndice II).